

Internacionalización regional

Internacionalización territorial en África

Por: Juan Camilo Mesa Bedoya – PhD

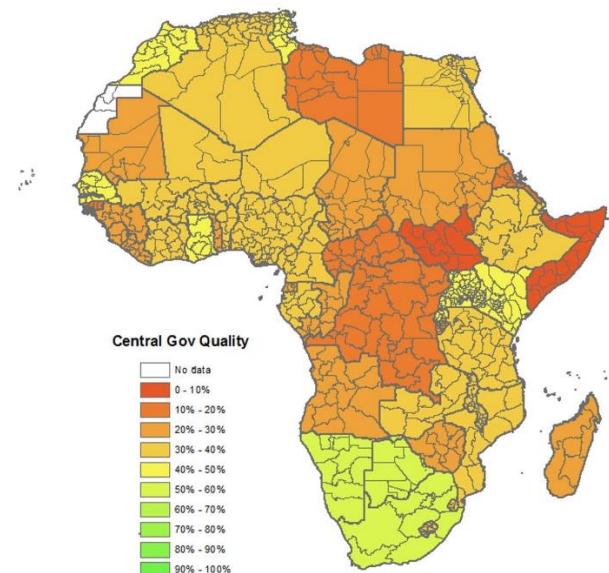
A pesar de las condiciones socioeconómicas y políticas desafiantes en la mayoría de los estados africanos, se han observado avances significativos en la participación de los gobiernos subnacionales en asuntos internacionales en los últimos años. Esto es especialmente evidente en el caso de Sudáfrica y podría volverse crucial en otros países federales como Nigeria o Etiopía en el futuro cercano.

La transición sudafricana hacia la democracia ha brindado nuevas oportunidades para el regionalismo tanto a nivel internacional como subnacional. La integración económica de facto con economías vecinas ha impulsado esquemas de cooperación regional, como la renovada Comunidad de Desarrollo del África Meridional, que ofrece oportunidades para la participación subnacional. Ejemplos notables incluyen el Corredor de Maputo, en el que las provincias sudafricanas de Gauteng y Mpumalanga están involucradas (Blanc, 1997), y el Proyecto de Agua de las Tierras Altas de Lesotho, que beneficiará a Gauteng con recursos hídricos (Cling, 1997).

Contrario a la creencia de la debilidad institucional de los Estados africanos, se ha demostrado que estrategias populares de supervivencia y organización política a través de actividades transfronterizas y economía informal son importantes, especialmente en áreas de crisis económica y social. Algunas regiones

fronterizas han prosperado debido a estas interacciones transnacionales.

El regionalismo transnacional a menudo desafía el modelo territorializado del Estado introducido durante el período colonial, ya que depende de la evasión del control estatal o la negociación con funcionarios públicos. Sin embargo, esta situación se está reconociendo cada vez más en las políticas nacionales y programas de cooperación internacional. Específicamente, se ha sugerido que algunas regiones fronterizas tienen el potencial de impulsar la diplomacia preventiva y el desarrollo económico en África.



En algunas zonas, como Ruanda y Burundi, o Sierra Leona y Liberia, la dinámica fronteriza parece ser más fuerte que los gobiernos centrales. En otros, como Sudán del Sur, Angola o la República Democrática del Congo, entre otros, donde el concepto de territorio nacional está en grave disputa, los flujos transfronterizos son simplemente ignorados por los gobiernos centrales. Pero en otros países más estables como Uganda, Benin, Togo, Senegal, Gambia, Níger, Ghana y Nigeria, los flujos

transnacionales son un componente vital de las orientaciones políticas de los gobiernos centrales (Bach, 1997)

Desde una perspectiva muy diferente, otro caso interesante de paradiplomacia entre estados africanos, es el caso de la República del Sahara. Su carácter paradiplomático no es el resultado de su disputada soberanía. Como es sabido, La República Árabe Democrática del Sahara mantiene relaciones diplomáticas plenamente reconocidas con un número importante de Estados soberanos. El enfoque paradiplomático surgió, en cambio, a raíz de las crecientes dificultades que encontró la República del Sáhara a la hora de desplegar sus esfuerzos diplomáticos convencionales, para obtener el apoyo internacional de España.

Ciertamente, las experiencias africanas en este campo siguen siendo hasta la fecha excepcionales o meramente anecdóticas, pero en términos generales, es interesante observar que, incluso en los contextos más dispares, la movilización de los gobiernos subnacionales ha adquirido cada vez más una dimensión extranjera, que merece una atención más detallada.